

También los vendedores de rosarios se llenan la andorga a la puerta del templo.



Los que hicieron la promesa caminan de hinojos, sangrantes las rodillas, hasta llegar a besar el umbral del santuario.

Las mozas se encienden y sonríen al piropo audaz de los mozos jaques, que portan su vara en la diestra, y la chaqueta, con desgaire, al hombro. Mozos a quienes el vino llena de audacias y que acaso guardan el obstinado designio de terminar la fiesta a palos contra los mozos de otra parroquia rival.

La aguda campanita del santuario sigue un vuelo lleno de menudas e iguales notas, que el cielo embebe como un rocío.

El santuario tiene una fuente milagrosa. Todos los santuarios la tienen y no hemos de regateársela a este santuario compendio, a este santuario tipo que hemos elegido.

El santuario tiene una fuente que da la salud a los que la tienen perdida, que fortalece a los sanos, que obra el milagro de casar dentro del

año a los que beben con esta intención.

Agua clara y fina que le basta, para ser prodigio, con su misma naturaleza, y a la que de añadidura se le acumulan virtudes; agua milagrosa castizamente, de romería, devoción y holgorio.

Para la danza continuada de la tarde es buena precaución llenar la andorga. Toda la romería es en este instante como una boda de Camacho, en la que si no falta algún Quijote de levantado pensa-

miento, sobran, por demás, fraternales colegas de S a n c h o Panza.

Co mi da apretada hasta el garguero y bien regada de mosto áspero, rojo y blanco, para que no se diga de desdeñosas preferencias.

Y vuelta a la alegría, a la canción coreada, al crepitar de la gaita y al son de los violines y los bombos que marcan el compás de danza y baile.

Bajo los árboles brillan los charoles de la Guardia Civil.

Lo mejor de la romería es la vuelta a casa, ya de anochecido, entre cantares altos, que unen su coro y tal "alalá", tal alegre copla solitaria subiendo entre los pinos.

Lo mejor es la vuelta, cogidos de la mano mozas y mozos, enlazados por la cintura, vereda adelante, con una dulce inquietud que da el cantar y la cintura estrecha y esas palabras quedadas, mientras el coro sube hasta la luna.

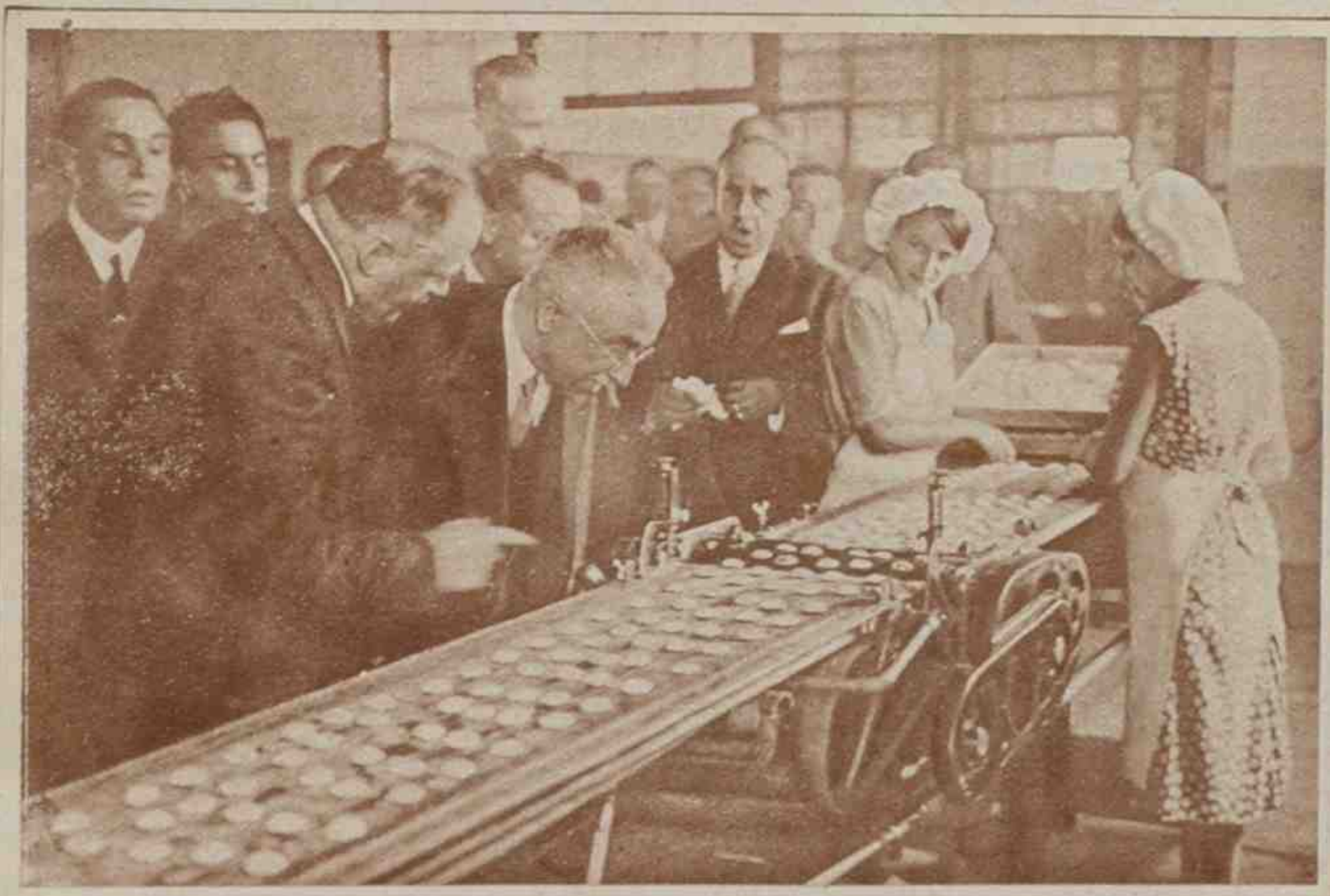
R. A.

(Fotos Peresantos.)



La gaita, como un gallo, chisporrotea su tonada, y brota la canción maliciosa de los labios de un mozo.

INDUSTRIAS MONTAÑESAS QUE HONRAN A ESPAÑA



El excelentísimo señor Presidente de la República, acompañado de las autoridades, visita en La Penilla uno de los talleres de la Sociedad Española de Chocolates.

En el reciente viaje triunfal que ha hecho el Jefe del Estado, señor Alcalá Zamora, a Santander y a algunos sitios de la provincia, donde hay instaladas industrias de la importancia de la Sociedad Nestlé Anónima Española de productos alimenticios, ha podido comprobar el valor efectivo de riqueza que representa para la nación esta clase de industrias montaÑesas.

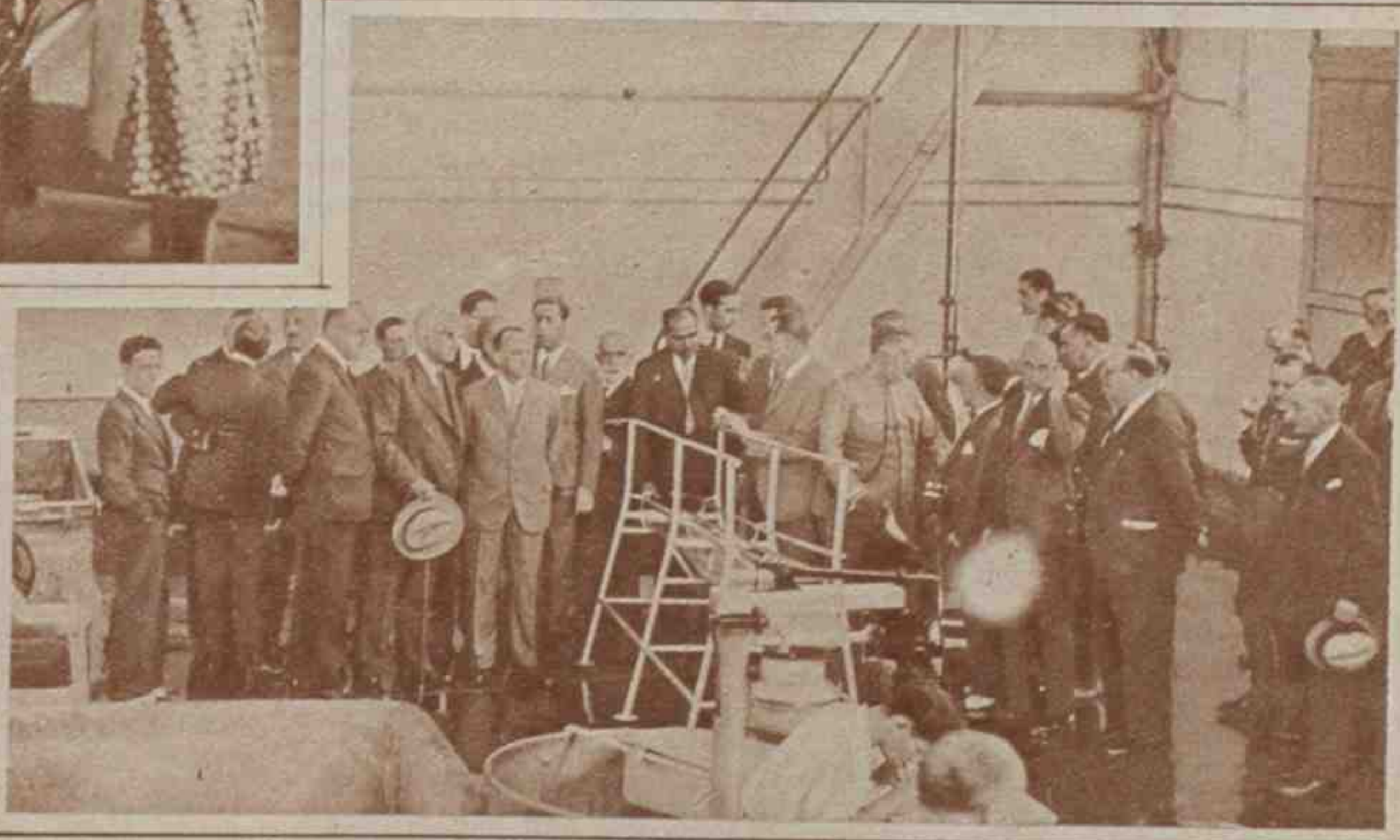
El Presidente de la República visitó primeramente la fábrica de la Sociedad Lechera MontaÑesa de Torrelavega, donde se elabora la leche condensada marca "El Niño", recorriendo todas las dependencias y haciendo grandes elogios de la forma en que se verifican estas operaciones.

También visitó detenidamente las fábricas de La Penilla,

verdaderos emporios de riqueza industrial, y famosas en toda España por la inmejorable calidad de sus productos de leche condensada marca "La Lechera" y harina lacteada "Nestlé", popularmente conocida en todas partes, como asimismo la fabricación de deliciosos bombones y riquísimos chocolates que su excelencia recogió de manos de las obreras que los manipulaban, pudiendo saborear el nuevo producto "Nestlé", lanzado últimamente al mercado con la marca "El Nescao".

Tanto en unas fábricas como en otras fué acompañado por los señores don Pablo Garnica, don Joaquín de Torres, don Estanislao Abarca y don Lorenzo Pfersich, los cuales pertenecen a los consejos de administración y dirección de dichas entidades.

Al abandonar el ilustre visitante las dependencias de la Empresa Nestlé A. E. P. A. para continuar su excursión por la provincia, no ocultaba sus elogios por lo que en sí vale y representa la labor social y patriótica que realiza esta Sociedad.



Su excelencia el Jefe del Estado, ministro de Jornada, autoridades y séquito del Presidente de la República, visitando la fábrica de La Lechera MontaÑesa, enclavada en Torrelavega.